absorben nuestro tiempo, la esperanza que abrigamos con repecto á la benevolencia de nuestros ilustrados compatriotas y amados diocesanos, á quienes ofrecemos nuestra obra como un obsequio que juzgamos por muy importante, siquiera sólo en cuanto á la materia, yá que no también en cuanto á la forma como quisiéramos.

Sí, el asunto es importante, y no sólo para los fieles diocesanos, sino en general para todos los amantes de la ciencia, puesto que no puede considerarse completa ni aun la instrucción elemental de quien fuera peregrino, en una historia como esta, que es á un tiempo eclesiástica y patria. Por eso nuestros más distinguidos escritores se han ocupado en ella, y no han habido tampoco escritores extranjeros que no la hubiesen tratado, cuantas veces han querido hacer objeto de sus estudios la historia eclesiástica americana, ó que han compaginado Diccionarios históricos y geográficos. Mas ninguna obra nacional ni extranjera ha presentado el cuadro completo de los Ilustrísimos Señores Obispos de Yucatán, porque unos, como el Sr. Cardenal Lorenzana, el Maestro Gil González Dávila y otros que escribieron hasta el siglo pasado, á más de presentar sólo muy suscintos relatos, no alcanzaron á tratar más que de una parte de aquellos personajes que en sus días habían pasado al dominio de la historia. Otros autores que, por más modernos, han podido comprenderlos á todos hasta nuestros días, no han formado más que simples episcopologios ó catálogos, como el P. Hernaes S. J. en su «Colección de Bulas y otros documentos relativos á la Iglesia de América y Filipinas,» y aún como nuestro Don Justo Sierra, en la *Galería biográfica de los Sres. Obispos de Yucatán* que publicó en el Registro Yucateco en los años de 1845 y 1847, en que á la verdad, hizo una cosa mucho mejor que un simple catálogo, pero omitió tratar de la historia de la fundación del Obispado y de los Obispos comprendidos en esa misma época de la fundación, quienes sin embargo de no haber residido en la Diócesis, sus nombres y sus trabajos se identificaron con la formación del Obispado mismo. El Sr. Sierra no empieza su Galería sino con el cuarto Obispo, Sr. Toral, estimado como primero por haber sido ciertamente el primero que vino á ocupar esta Sede, la cual empero se fué constituyendo en el tiempo de los tres anteriores, pues de ellos,

el primero, Sr. Garcés, hizo la erección de esta Iglesia, y el tercero, D. Fray Juan de la Puerta, echó con sus propias labores los fundamentos de ella y la empapó con sus sudores, con sus lágrimas y casi con su sangre, corriendo peligros de martirio y de muerte, como apostólico misionero.

XIII

Haciendo un esfuerzo patriótico nos proponemos enriquecer nuestra obra con las ilustraciones convenientes de retratos, y reproducción de algunos escudos y facsímiles de firmas. En la Sala Capitular de nuestra Santa Iglesia se conserva como un tesoro la Galería de retratos de los Sres. Obispos, y el único medio de transmitirlos á la posteridad es llevar á cabo su publicación en un libro, porque en nuestro clima tropical, abrasador y á veces húmedo, esa colección irá desapareciendo, como con gran pena se nota en muchos cuadros. Es, á la verdad, una fortuna que tengamos esa Galería, la cual se halla tan completa, que después de cerca de cuatrocientos años no se echa de menos en ella ningún retrato, faltando sólo dos de la época de aquellos que después de elegidos, no llegó el caso de que vinieran á tomar posesión, por no estar aun pacificada la tierra.

En cuanto al retrato del Exmo. é Illmo. Sr. D. Marcos Torres de Rueda, que conforme á la tradición y según refiere D. Justo Sierra, es apócrifo, hemos podido comprobar que en efecto lo es; no sólo porque el personaje que se hizo retratar con vestiduras episcopales, y se intituló con el nombre del Prelado cuyo vacío en la colección, quería en su sencillez poder llenar de aquel modo, aparece en otro cuadro con su propia cara, su propio vestido de canónigo, y en fin, con su verdadero nombre de Dr. D. Agustín Francisco de Echano, Arcediano que fué de la Catedral, sino porque hemos encontrado á la vez el retrato auténtico del Prelado entre los de los Vireyes de México, por la feliz circunstancia de que el Sr. Torres de Rueda, falleció cuando se encontraba en el alto destino de Gobernador del Vireinato de la Nueva España. De manera que por el retrato apócrifo, acusado por la tradición, se comprueba la autenticidad de todos los demás, y encontrado

como yá está el genuino, su reproducción llenará con fidelidad el vacío que se notaba. Faltaba también el retrato del Illmo. Sr. D. Fr. Juan Manuel García de Vargas y Rivera, pero lo hemos pedido á Chiapas, y lo hemos obtenido de la generosa bondad de nuestro bien querido y venerable hermano el Illmo. Sr. Dr. D. Miguel Mariano Luque, dignísimo Obispo actual de aquella Diócesis.

XIV

Si logramos el consuelo de dar cima á nuestra obra, dejarémos erigido, como deseamos, un valioso monumento de nuestra historia por la conservación de la dicha Galería, y por los mejores datos con que ahora escribirémos, y de los cuales carecíanmos en nuestra inexperta juventud, cuando quisimos acometer en más reducidas proporciones esta misma tarea, en las páginas del periódico literario: La Guirnalda.

Además, ahora nos proponemos dar un segundo tomo después del de la historia, á fin de que conforme al título de la obra, incluya la Sínodo Diocesana que celebró nuestro Predecesor de grata memoria, el Illmo. Sr. Dr. D. Juan Gómez de Parada el año de 1772, inédita hasta ahora, con otros documentos importantes relativos á nuestro Obispado, con lo cual no sólo serán de mérito estos trabajos en el sentido histórico, sino también en el de presentar un cuerpo del Derecho Canónico local.

Mas si el Señor dispusiere las cosas de otro modo, y solamente lográremos dar á la luz pública la primera parte del primer tomo, hémosla arreglado de tal suerte, que ella sea también de por sí una obra completa, cuyo título entonces deberá ser: *Historia de la fundación del Obispado de Yucatán y de sus Primeros Obispos*, asunto sobremanera importante, que nadie hasta aquí había tratado. Esos Primeros Obispos lo son con tal verdad y tal propiedad, cada uno de por sí, que ninguno otro de la serie puede tener el mismo dictado. Ellos son cuatro: el Illmo. Sr. D. Fray Julián Garcés, el Illmo. Sr. D. Fray Juan de San Francisco, el Illmo. Sr. D. Fray Juan de la Puerta y el Illmo. Sr. D. Fray Francisco de Toral.

El Sr. Garcés fué *Primero*, porque fué elegido, á la vez de erigirse la Diócesis en 1519, aunque para gobernar en Puebla, por no haberse acabado aun la conquista de Yucatán.

El Sr. San Francisco fué *Primero*, porque habiéndose aplazado la erección efectiva de la Catedral de Yucatán para cuando se acabara la conquista, habiéndose obtenido esta en 1541, él fué nombrado el primero en tal época para este Obispado, aunque habiendo renunciado no se consagró, ni vino á gobernar.

El Sr. La-Puerta fué *Primero*, porque á diferencia de sus dos Predecesores que nunca pusieron el pié en Yucatán, él fué el primero de todos cuantos habían de merecer la elección de Obispos de esta Diócesis, que desde antes de que fuese elegido, vino y trabajó aquí como el más grande y apostólico misionero, fundando él, por decirlo así, la misma Diócesis, que sin embargo no gobernó como Obispo, pues renunció la dignidad.

El Sr. Toral, por último, fué *Primero*, porque en realidad fué entre todos nuestros Obispos el primero que se consagró, y que de hecho vino á gobernar el Obispado.

Así, cada uno de estos personajes, es *Primero* en su línea, con toda propiedad, y su historia respectiva se identifica de tal manera con la fundación del Obispado, que no puede tratarse de ella sin ocuparse de ellos, formándose necesariamente del asunto un libro de palpitante interés, una obra de por sí completa, aún prescindiendo de la restante serie de los Señores Obispos que gobernaron esta Santa Iglesia de Yucatán.